

JORGE VELÁZQUEZ DELGADO, *Girolamo Savonarola: Ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento italiano*, México, Del Lirio Editor, 2013. 223 pp.

El autor, Jorge Velázquez Delgado, comienza el libro *Girolamo Savonarola: Ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento italiano* con una breve introducción que nos permite precisar los objetivos de dicha investigación, la cual pretenderá indagar en el fenómeno histórico-cultural del Renacimiento italiano en forma general, y paralelamente en especial sobre el momento de Savonarola. Velázquez a fin de darnos una primera aproximación a la personalidad de Savonarola, menciona la manera particular en que Maquiavelo lo dio a conocer. En la lectura del libro VI de *El Príncipe*, aparece la figura del sacerdote dominico a quien lo tilda de profeta desarmado. Es llamado de esta manera porque se trata de un hombre que tras duros caminos en la política, es derrotado por no tomar las armas: promoviendo de esa manera, el cambio que necesitaba Italia a partir de defender a Florencia de las invasiones bárbaras.

En el primer ensayo titulado “El problema del Renacimiento”, se plantea una descripción de las problemáticas, las crisis y las características generales del Renacimiento. Dicha experiencia requiere, siguiendo al autor, una revalorización en su intensidad y su dinamismo histórico-cultural, que incluye múltiples contradicciones y cuestionamientos, en donde cada uno de ellos ayudan a volverla inteligible. En este sentido, admite que hay cierta dificultad en el abordaje de la misma, que lejos está de ser una totalidad homogénea. El encuentro con la variedad de personajes y de expresiones histórico-culturales o ético-políticas de la época expresan su contradicción y complejidad.

Es una experiencia vital que, como admite Velázquez no deja de ser admirable, así sea que se la relacione al problema del origen y límites de la Modernidad. Muchas lecturas en torno a esta época resaltan ciertas figuras en relación a la Modernidad, sobre las cuales se construyen las pretensiones científicas de la racionalidad moderna. Sin embargo, el autor va a abordar el momento savonaroliano (1494-1498), que emerge como extraño e incomprensible a simple vista, y con este tema realizará, a nuestro entender, un cierto corrimiento respecto a las consideraciones tradicionales de dicho contexto a lo largo del libro.

En la lectura de este primer capítulo se empiezan a vislumbrar ciertas líneas que nos permitirán ingresar poco a poco al mundo del Renacimiento. El autor propone que el mismo, se podría apreciar en tanto proceso cultural en el que se reconoce la intensión de establecer los términos de la dignidad humana, que en otras palabras es el problema de la liberación moderna. La cuestión fundamental de este problema, se reducía a la decisión de los medios:

si por un lado debían seguir el camino de una tradición medieval configurando nuevos principios teológicos (reformulación de la doctrina cristiana); o tomar el camino de revolución antropológica, laica y secular (antropocentrismo radical). Para el autor resulta importante señalar esta tensión porque en ella aparece Girolamo Savonarola, con un sello distintivo en lo que se llamó la Crisis del Renacimiento.

El humanismo hace su entrada en torno a dicha crisis, construyéndose como referente común a la sensibilidad y vitalismo renacentista, con la particularidad de adoptar en los fundamentos de su cosmovisión al antropocentrismo. Velázquez aclara en este punto las concepciones diversas de humanismo, pero por su particular importancia respecto al tema del libro, nombraremos al humanismo renacentista como referencia significativa a esta larga tradición. Este último, consistiría en un movimiento específico y característico de los siglos XIV y XV que convierte a Florencia en el referente espacio-temporal de dicha experiencia. Es un humanismo integral que se reconoce como parte de las cosas de este mundo, en otras palabras, es terrenal. El hombre se revela como ser histórico en su grandeza y miseria.

En general, el contexto era el de una sociedad corrompida por lo cual intentar abrir nuevos horizontes de legitimidad y posibilidad no era algo a lo que todos se atrevían. Sin embargo, Velázquez resalta que este fue el caso de Girolamo, quien en su experiencia política buscaba la unidad y la paz italiana, junto con la clara intención de construir una república bien ordenada, tarea que implicaba hacer de Florencia un Estado con soberanía y sistema institucional. El proyecto de reforma política tendiente a la unidad italiana también lo compartió con Maquiavelo. Sin embargo los separaba un gran umbral, ya que uno miraba a la religión particularmente a Moisés, como base de la solución del problema; y el otro a la política, en particular a un príncipe salvífico como vía racional para la unidad.

Velázquez reconoce que Savonarola le imprime un giro a la cuestión religiosa, al concebir la urgencia de resignificar el contenido bíblico y toda la normatividad del culto religioso, a través del cual quiso reencauzar las cosas de este mundo. Esto lo llevaría a un enfrentamiento con la curia romana. Quizá este hecho puede ser considerarlo como la expresión de la gestación de una ruptura en el seno del cristianismo; incluso realizó una radical crítica al modo en que los florentinos ejercitaban la religión. De todas maneras, en otros centros urbanos también ocurrían situaciones similares de vida desenfadada, licenciosa y la pedagogía del veneno y el puñal. Se vivía una especie de carnavalización de la vida, un dominio de las pasiones, una irracionalidad; aspectos que nos permitirían sostener que esta época era muy similar a la del medioevo.

En el segundo ensayo, como bien deja entrever el título *Oscilaciones históricas del humanismo en el Renacimiento* tratará sobre el Humanismo renacentista. Si bien el término Humanismo como criterio para determinar límites de una época se acuña en el siglo XIX, se puede encontrar entre sus antecedentes a la crisis del Renacimiento, como así también a la tradición bíblico-cristiana. En este apartado se desarrolla con especial interés el aporte del profetismo de Savonarola en el desplazamiento del humanismo antropocentrista al humanismo bíblico.

Velázquez afirma que Savonarola no siendo fundador del humanismo bíblico-cristiano (caracterizado por introducir el problema de la salvación como eje central), es un antecedente de este movimiento y un personaje que ejerció gran influencia. Estrictamente no fue un humanista, pero se reconocía en los valores del humanismo, sobre todo, en los que subyacen al ideal cívico en su forma de política.

Su vida transcurre en el interior de un ambiente humanista, por lo cual no le es ajeno compartir algunos aspectos con los humanistas de su tiempo, entre ellos se encuentra el profundo anhelo de libertad. Este último aspecto, siguiendo al autor, lo lleva a confrontarse con Lorenzo de Medici a quien ve como un tirano. Su intención era evitar sobre todo que Italia cayera en manos de los bárbaros y perdiera aquello tanpreciado para un humanista republicano y patriota: la libertad.

Pretendía conjugar a la par política y religión, aunque se debe observar que no propuso un Estado laico. Su intención era promover la paz y la armonía social: salvación de Florencia. Siendo poseedor de mucho poder, sin embargo prefirió no ir por el camino de las armas: profeta desarmado. Es así que encuentra en el desafío profético la manera de insertarse en un ambiente lleno de inclinaciones paganas y seculares.

En el siguiente ensayo, *Florencia: centro del mundo*, se desarrolla el contexto en el que dicha ciudad es pensada por Girolamo Savonarola y los florentinos como el centro del mundo, y por tanto centro del poder cristiano. A los fines de entender lo que significaba la ciudad de Florencia, el autor describe en forma general algunas conceptualizaciones de ciudad o de grandes centros urbanos. Así podemos llegar a entenderlas como extraordinarias creaciones que muestran complejos sistemas de trabajo y cooperación social, como centros promotores y difusores de la cultura, como espacios de conflicto, lucha y reconciliación entre los individuos y grupos. Son auténticos personajes de la historia.

El peso económico y cultural que empieza a tener Florencia (junto con otros centros urbanos) en el siglo XII son aspectos de gran importancia porque comienzan a perder fuerzas ciertas afirmaciones sobre la centralidad y el poderío de Roma. Ahora bien, en este momento, en lo referente a la construcción simbólica de Florencia,

Savonarola introduce su posición radical. En este capítulo, a nuestro entender, se resalta su idea de convertir a Florencia en la Nueva Jerusalén, considerado esto por Velázquez como una muestra palmaria de la habilidad política del dominico; ya que con esa idea confronta dos imaginarios: pone en cuestión el poder de los Medici (la figura de Lorenzo de Medici), así como también la hegemonía del poder de Roma (el centro de la cristiandad para San Agustín y la patrística). Todo esto le impone un destino a la ciudad de Florencia.

Savonarola tenía la intención de la “salvación de Florencia”, quería la libertad de la ciudad, ya que esta era la condición necesaria para que los ciudadanos continuaran ejercitando de la mejor manera posible sus oficios y profesiones, lo cual en algún sentido implicaba confrontar el poder de los Medici, como así también, evitar que Florencia sea devorada por lo bárbaros. Es interesante también resaltar que tanto Savonarola como Maquiavelo reconocieron la doble corrupción que se vivía en Florencia: la religiosa y la política.

En el cuarto ensayo, titulado La lira de Orfeo, se muestra detalladamente la contradicción entre paganismo y religión, que según Velázquez expresó también la particular crisis del Renacimiento. El paganismo tenía cierta importancia en aquel contexto porque intervenía en tanto fuerza social y cultural junto con el resto de las fuerzas de la sociedad, a pesar de que no consistía en una estructura superior por encima de las otras. Sin embargo, Velázquez nos abre la posibilidad de interpretar al paganismo como parte del momento de fuerza del Renacimiento, en otras palabras lo considera factor relevante para poder comprender la cuestión religiosa del hombre renacentista.

El autor señala que una de las características adquiridas por el paganismo en esta época es su consideración de la religión como parte de lo terrenal, en otras palabras, de las cosas de este mundo. El carácter de terrenalidad o mundanización que proyecta, le otorga una dimensión inimaginable, hecho que se ve propiciado aún más por la crisis que atravesaba la vieja teología sostenida por el poder eclesiástico. Por ende, podemos entender que al interior de la crisis del Renacimiento se gestaba, a su vez, una crisis en la religión católica y una urgente renovación de los fundamentos doctrinales que la identificaban hasta el momento. En relación con la ortodoxia y la dogmática sobre las cuales se construyó la institución de la Iglesia Católica, el paganismo significaba en su concepción religiosa una total diferencia con aquella. Sus prácticas lo expresan claramente, entre ellas encontramos el orfismo, el pitagorismo, los ritos místéricos, la magia, la astrología, el hermetismo, etc. Todas ellas reflejan una tradición cultural ancestral de diversas extracciones y referentes histórico-culturales. En este punto, Velázquez establece su discrepancia respecto a la historia “tradicional”, que se funda en el particular interés de Occidente en reducir el origen del Renacimiento

a dos importantes raíces, cuando señala su inicio en la antigüedad greco-latina, obteniendo, en consecuencia, una historia fragmentada.

En base a las afirmaciones del autor en esta parte del libro, debemos tener en cuenta, que el combate del cristianismo dirigido al paganismo era diferente al de la herejía desde una lógica política (el tema de la herejía se desarrollará con más detenimiento en el siguiente capítulo). Las razones de esto radican en el hecho de que una persona pagana desconoce el mensaje evangélico y por ende, todavía puede ser salvada y recuperada a los fines de la religión. El cristianismo no podía negar las bases paganas de las que se nutrió y por lo tanto, al no poder suprimirlo será tolerado en algunos aspectos. No obstante, resultará problemático para ellos el hecho de que aquel imponía “un mundo al revés”, al promulgar expresiones como el carnaval o las fiestas en exceso, trasgrediendo, de esta manera, la pretensión cristiana de convertir este mundo en un convento.

Velázquez profundiza sobre el carácter de “mundo al revés” como expresión de un momento en el que se estaba gestando un modo de vida basado en el despliegue de la idea de la gloria terrena. El mito adánico del hombre como ser caído, había perdido importancia para los ciudadanos, al mismo tiempo que aparecía una preeminencia del deseo de la gloria por sobre la gracia y se concebía al hombre como terrenal, orgulloso y poderoso. La gracia quedó como una cuestión secundaria en el Renacimiento, adquiriendo mayor importancia las cosas terrenas. A pesar de ello, en tanto hombre de fe, el profeta desarmado sostenía que la naturaleza humana tenía como fin la felicidad y la gracia divina; lo que debe desear el hombre es la gloria celeste, no terrestre, ya que no es más que expresión del orgullo o vanidad, grandes pecados del hombre cuando descubre que el dinero mueve al mundo.

En el ensayo cinco, “Herejía y Ortodoxia: cuestión de límites”, se esbozarán varias características con el fin de pensar la herejía en el Renacimiento, cuestión relevante ya que el personaje abordado en el presente libro fue acusado de herejía. Como el autor nos dice, el fenómeno herético se expresa más claramente respecto a la doctrina católica, debido a que la Iglesia se posicionó desde sus orígenes como la única dueña de la fe cristiana. Siguiendo en este sentido, la herejía, en tanto movimiento político, cuestionará la autoridad sobre la que se sustenta aquel régimen de poder y con ello, los mecanismos morales e intelectuales que lo constituyen en tanto una específica tecnología de poder. El cuestionamiento central que realiza la herejía es dirigido a la institución de la Iglesia Católica y las motivaciones que puede tener son múltiples, pero lo que más sobresale, en el marco de la implicación política que logra, es su crítica a la corrupción moral de la Iglesia y, en general, su oposición a toda posible ortodoxia. La discusión de fondo, que hace de la herejía asimismo un movimiento

ético, es la cuestión de la pureza moral respecto de los asuntos de fe: la herejía era el reclamo de individuos a prácticas religiosas que no estaban consideradas dentro de la doctrina 'oficial'. En este último sentido, una de las expresiones del movimiento también será el intento de revalidar el profetismo y recuperar la dimensión del mensaje evangélico.

Sin embargo, en tanto corriente al interior del Renacimiento, es difícil determinar en qué consistía la herejía y quienes fueron los herejes con exactitud. Para el autor este reclamo ético y político es un interesante fenómeno histórico-cultural y religioso, y en tanto tal debe ser tomado. Igualmente, debe ser reconocido como producto de un reflejo crítico que habla por sí mismo de la crisis de un orden social, o del conjunto de relaciones que reproducen el nexo mando-obediencia (los movimientos heréticos son fundamentales en el proceso de disolución de las relaciones de poder feudal).

En el ensayo sexto "El universo mágico y maravilloso en la carcajada de la Modernidad" se hace especial hincapié en el fenómeno de la astrología en tanto preocupación radical del personaje dominico, junto con su pretensión del eliminar del paganismo a esta expresión de idolatría a los astros. Velázquez introduce el tema redactando la experiencia vivida por Savonarola cuando visita el palacio de Schifanoia, ubicado en su ciudad natal de Ferrara. Este hecho adquirió tanta importancia en su vida que a partir de ese momento decidió ser dominico. Pero, ¿qué fue aquello que vio en los monumentales frescos del palacio? Ante sus ojos se encontró con una decoración atiborrada de imágenes astrales que hablaban del triunfo de los dioses antiguos, que para los habitantes del palacio no tenía otra intención que romper el aburrimiento. Estas imágenes no le anunciaban una simple diversión aristocrática, sino que ello significaba una evidencia de que las cosas del mundo se alejaban del camino del cristianismo, y constituían la expresión de que el paganismo había invadido hasta el mínimo rincón de la vida privada. La normatividad del cristianismo había perdido sus fuerzas y Savonarola temía que el mundo termine devorado por el paganismo.

Velázquez en esta parte del libro irá hilando, en relación al tema, otras expresiones renacentistas, de manera tal que podremos ir configurando lo que sucedía con la filosofía, la ciencia y las actitudes intelectuales en relación a las expresiones paganas, como la magia o la astrología. En general, en el terreno de las ideas se vivía una necesidad de establecer límites ante la falta de claridad respecto a la relación entre ciencia, filosofía y arte, magia y religión. Según el autor, un suceso científico que podrá cierto orden a las cosas, será la revolución copernicana.

La magia es parte del conjunto de conocimientos que poseen raíces populares y tradicionales. El personaje del mago, para el autor, resultará similar al profeta y al científico por su carisma y gran poder;

al mismo tiempo que competirá con ellos debido a su irrupción y desprecio sobre lo sagrado y la razón. Con esto Velázquez pone a relucir una triada de rivalidades simultaneas: ciencia, religión y magia, o como dirá: “Entre las llamadas ciencias ocultas, las creencias religiosas y las formas complejas de racionalidad moderna” (p 147). Es menester aclarar que dentro de la amplia denominación de ‘ciencias ocultas’ se incluye a un conjunto de prácticas o formas de conocimiento irreductibles, como el cabalísimo, la numerología, el hermetismo, la magia y la astrología. Ellas tuvieron un lugar y un interés en la época renacentista y en cierta manera tuvieron influencia en el pensamiento científico moderno, como afirma Velázquez, ya sea por ruptura o asimilación.

El capítulo pone de manifiesto algunas discusiones de la época que nos acercan al ámbito de la filosofía. Los jardines de Careggi, en mano de los Medici, incorporaron el neoplatonismo, relegando el aristotelismo a la esfera universitaria. En este punto, se alude al caso del pensamiento de Ficino, un neoplatónico, en el cual quedaban incorporados elementos astrológicos expresados en una compleja cosmovisión, que para algunos era ‘fantasía’. Esta, junto con otras, serán filosofías que no ven en la astrología un peligro para la humanidad. Es por ello, llega a decir el autor, que las filosofías producidas en el Renacimiento no fueron aceptadas en las, propiamente, filosofías de la modernidad. Pero habrá filósofos que se empeñarán en aportar al conflicto en contra de la astrología, como es el caso de Pico de la Morándola, quien acompaña a Girolamo en esa tarea. Velázquez entiende que el motivo de esta lucha se basó en la inclinación que tenía la astrología de corromper al cristianismo, lo cual, la volvía una práctica insostenible para ellos.

En el séptimo ensayo el tema central se engloba en la cuestión de la tiranía como objeto de la filosofía política por excelencia. El autor propone dos figuras histórico-políticas que sirven de referentes para hablar de dicho problema, muy presente al interior de la crisis del Renacimiento: Lorenzo de Medici y Savonarola. El tema de la tiranía evoca, desde la filosofía, a los textos de Platón y su discusión con los sofistas, en los cuales dicha reflexión expresaba sus límites, exponiendo la dificultad de definir qué es la tiranía y lo tirano.

Velázquez piensa que la tiranía es el espacio predilecto de la filosofía política, ya que sostiene que es la expresión que encarna dramáticamente y trágicamente lo político, ejemplo de esto es lo difícil que resulta destruir una tiranía. Nos parece importante aclarar que no consiste la tarea del autor en defender al tirano o a la tiranía sino, de abordar o intentar hacer inteligible lo que se considera que son dos modelos de tiranía presentes en el renacimiento florentino. El enfrentamiento político de estas personalidades, puso a la ciudad de Florencia en una situación límite, y en este sentido, lo interesante

aquí es que el autor nos invita a visualizar una imagen de dicha ciudad que se separa de la clásica imagen idealizada del Renacimiento basada en una tranquila vida republicana, de artes, oficios y ocio.

El reclamo que permanecía de fondo a estos modelos de tiranía, era la idea de un nuevo tipo de gobernante, tópico que nos remite, incluso, al conocido Príncipe de Maquiavelo. Por el contrario y paralelamente, se vivía una especie de rechazo a toda forma de gobierno que esté relacionada con un sistema absolutista o régimen aristocrático. En consecuencia, Italia fue sometida a diversas fuerzas externas, a pesar de que Girolamo en su proyección política, pretendía evitar justamente eso.

El último ensayo titulado “Girolamo Savonarola: la balada del profeta de hierro romo”, desarrollará una síntesis del conjunto de los aspectos referidos al profeta domínico que se desplegaron a lo largo de los ensayos anteriores, y a su vez se incorporarán nuevas cuestiones y características de su personalidad. Entre ellas aparecen: la soberbia de su juventud, su melancolía, su odio visceral a la corrupción religiosa y política, su soledad y proyecto de reforma, su política pacifista y profética en base a sus interpretaciones del Nuevo Testamento. No nos podremos detener demasiado en desarrollar todos estos aspectos, realmente interesantes, pero sí haremos mención a un texto que escribe Savonarola, titulado República de Florencia. Este escrito, contiene un gran valor tanto respecto a sus ya conocidas intenciones teocráticas y cristocéntricas, como así también, políticas. En opinión del autor: “Lo reconocemos como un escrito que derrama tremenda creatividad y melancolía, que no esconde su pasión por la política” (p. 210); allí encontraremos la propuesta de un modelo de lo político unido a la religión y a la moral del pueblo.

Finalmente, a modo conclusión esbozaremos algunas observaciones del presente libro en base a dos aspectos: por un lado, la cuestión metodológica en relación al modo en que se desarrolla la temática general, y por otro, el contenido temático específico que trata. Velázquez va desarrollando el momento savonaroliano a lo largo de ocho diferentes ensayos, basándose en una metodología que va incorporando progresivamente puntos que nos introducirán en un mundo de gran complejidad. Cada ensayo va englobando, como vimos, una temática en particular, pero lo interesante es que los aspectos de cada una se van a ir reiterando e integrando a medida que avanza el libro, en otras palabras, consiste en un movimiento que va retomando lo anteriormente desarrollado. A nuestro entender, si bien al principio puede resultar una lectura difícil, al ir poco a poco rodeando el tema que compete, resulta ser una buena manera de experimentar la complejidad que, a su vez, se vuelve inteligible y comprensible con el pasar de la lectura.

Por otra parte, respecto a los contenidos en sí mismos, no se trata de la biografía sobre la vida de Savonarola, ni el mero describir de su contexto histórico-cultural, sino que en nuestra opinión, resultó ser una invitación a sumergirnos en el mundo renacentista y recorrer un camino que va mostrando las múltiples contradicciones de la época y la irrupción de este particular personaje, acusado muchas veces de medieval, pero que trae consigo una visión que resignifica a la religión en términos modernos. Nos permitió, también, pensar al Renacimiento en su aspecto político y religioso, en tanto una religiosidad de diversas expresiones que exceden los límites de la Iglesia ortodoxa, y no exclusivamente como una época gloriosa de innovaciones artísticas y simbólicas.

Vanessa Ivana Monfrinotti
Universidad Nacional del Comahue